

Meditación del 1º Domingo de Adviento - Año A -
30 de noviembre de 2026
(Is 2,1-5; Sal 121 (122), 1-2, 3-4ab, 4cd-5, 6-7, 8-9;
Rm 13,11-14a; Mt 24,37-44)

Hermanos y hermanas,



El Adviento comienza con una llamada vibrante: "Vamos, subamos al monte del Señor" (Is 2,3). Este verbo, venir, lleva todo el misterio de nuestra fe. Dios viene a nosotros para invitarnos a ir hacia él, para que un día podamos estar con él para siempre. El Adviento es este tiempo de encuentro: el que viene y el que camina hacia él.

Dios no viene porque no era. Es de toda la eternidad. Pero viene para hacerse cercano, visible, encarnado. En Isaías, reúne a las naciones: "Muchos pueblos vendrán y dirán: "Venid, subamos al monte

del Señor" (Is 2,3).

En el Evangelio viene como el Hijo del hombre, sorprendiendo y llamando a todos a la vigilancia (Mt 24,37-44). En nuestras vidas se hace presente cada día: en su Palabra, en los sacramentos y en el rostro del hermano que encontramos. Dios pasa así del oculto al revelado, del misterio a la proximidad. A este Dios que viene, el hombre está llamado a responder, no solo, sino con los demás: "¡Venid, casa de Jacob! Caminemos a la luz del Señor" (Is 2,5).

El Adviento es un tiempo de marcha: no basta con constatar que Dios viene, hay que ponerse en camino. San Pablo nos lo recuerda: "La noche se acaba pronto, el día está cerca. Desechemos las obras de las tinieblas y coloquemos las armas de la luz" (Rm 13,12-13). Ir a Dios es responder con la conversión, el compromiso y una esperanza activa.



El propósito de la venida de Dios y de la partida del hombre es permanecer juntos. Isaías lo expresa: un pueblo reunido en la paz de la casa del Señor. Jesús lo promete: los que velan entrarán con él en la alegría eterna (Mt 24,44). Permanecer es saborear la paz del Reino, vivir la comunión realizada y la alegría sin fin.



Hermanos y hermanas, el Adviento es aquel tiempo en que Dios viene a nosotros, nos llama a caminar hacia él, para que un día permanezcamos con él en la luz. Vivamos este tiempo como una marcha gozosa: el Señor ya está en camino hacia nosotros, osemos ir a su encuentro y permanecer con él.

Feliz encuentro con el Señor!

P. Jean-Baptiste Bondele, SMM